



**CON NIÑOS
EL FESTIVAL DE
TEATRO INFANTIL
'TEATREA' OFRECE
HOY 'ON EL
FUNAMBULISTA' P50**

PAISAJE CON FIGURAS (Y LA RIOJA AL FONDO)

El periodista Emilio Gancedo publica 'Palabras mayores', un viaje a través de la memoria rural de España que incluye el retrato de la riojana Juana Somalo

✎ J. ALACID

A veces, en el otoño de Brieva, después de acostarse, en los zaguanes del sueño, Juana escucha, o cree escuchar, re-
tales del ambiente que reinaba antes de que el pueblo perdiese a los más de sus vecinos, y cómo sube por entre la tablazón del suelo el humo de las conversaciones trabadas y destrabadas, y el aleteo de las cartas sobre el tapete, y dice oír con toda claridad a los paisanos cantando los lances del tute, y las risas y vítores... Y se duerme contándose cuentos a sí misma.

Juana es Juana Somalo, protagonista de uno de los más emocionantes episodios que alberga el libro 'Palabras mayores', cuyo subtítulo ('Un viaje por la memoria rural') aclara al lector que en este volumen encontrará, gracias al buen olfato y mejor estilo del periodista Emilio Gancedo, ecos del Cela que una vez atravesó la Alcarria y la huella del paseante Labordeta con su país en la mochila reviviendo un mundo en decadencia: la España ajena a las grandes ciudades. La España donde habitan legendarias figuras como esta mujer, cuya exagerada vida respuntea el capítulo dedicado a La Rioja con su innata capacidad para el relato oral que le permite rememorar las vicisitudes de su infancia en Logroño, su regreso a Brieva, el drama de la Guerra Civil y el drama también mayúsculo de los pueblos despoblados primero y abandonados después. Un abrumador despliegue del chispeante ingenio de una anciana que se confiesa «a medias» (le falla la visión de un ojo, el oído de un lado y perdió hace tiempo medio riñón), pero que sólo precisa esa mitad de sí misma para alcanzar mayor lucidez que muchos seres humanos de una pieza.

«Los gobiernos hoy tienen muy poquito que hacer, las normas vienen dadas desde otro lado y las mul-

tinacionales son las que imponen sus criterios y sus pautas».

Juana Somalo, parada y fonda del viajero Emilio en sus andanzas por una España que se resiste a perecer entre la modernidad mal entendida. La hija del serrano que pretendió mejor fortuna en las salitreras chilenas de Iquique y retornó a casa con su sombrero de jipijapa y un enorme baúl más o menos igual de pobre que cuando dejó Brieva. Juanita, cuya voz cruza por los pliegues del recuerdo donde todavía se percibe el aliento del país que fue o el país que pudo haber sido. De ese fermento rescata el autor de 'Palabras mayores' al extremeño Francisco, un paisano de Las Hurdes a quien se le aparecen humanoides mientras recoge leña por el monte. O el menorquín Pau Bosch, aún maravillado por su primer encontronazo con ese fenómeno llamado turismo cuando tal cosa ni siquiera existía: unos extranjeros ba-

ñándose en un mar que Pau creía sólo para él. O la Castilla que parece pero que siempre vuelve de la mano de gente como este Exuperio, antiguo cura, sastre fallido, campesino de oficio y boticario por afición. O, de nuevo, nuestra Juanita, quien conserva como una alhaja el ejemplar de Episodios Nacionales que salvó de la trágica fogata donde acabaron al estilo nazi los libros de su maestro de Brieva, don Alejandro Ruiz Pascual. «No lo mataron, pero lo murieron», le cuenta al visitante. Brillante frase.

«Llegaron los falangistas, registraron la casa donde vivía el maestro, y luego se dirigieron a la biblioteca, de donde comenzaron a sacar libros y libros hasta formar una pira en mitad de la plaza».

Juana Somalo, quien debe su formidable instrucción a un antiguo pariente, oficial de la Guardia Civil en cuyo hogar logroñés residió cuando bajó de Brieva para curarse la vista, sigue siendo hoy esa niña que se admiraba de las filigranas de forja en los balcones de la capital, henchidos de claveles. La niña que pronto aprendió de memoria los versos de Espronceda, la niña boquiabierta ante la biblioteca de aquel Pigmalión con tricomio, a quien aún añora: «El cimientito que me había puesto ese hombre ya no se me quitó, no».

«Gustaba en deambular por aquella ciudad cuyo sustrato humano divide Juanita en tres clases: los burgueses, que todas las tardes tomaban al asalto la calle Portales seguidos por una legión de criadas galanteadas por reclutas; los ministriles, esto es, los oficios con sus carpinteros, ollereros o boteros; y a la cola los menesterosos, los pelaos».

Juana Somalo, nacida en 1921, el año en que voló el autogiro de Lacierva, el año en que Hitler asciende al poder y se crea el Partido Comunista de España, sorprende con su sagacidad, fruto de su voracidad lectora, que le permite regalar perlas como éstas al viajero: «Todos tenemos un precio; el que diga que no, miente. Aunque también es verdad que hay quien se vende por muy poco». Juanita, habitante casi solitaria de un territorio que pronto tal vez desaparezca: la España rural y casi desértica, de la que huyeron sus



PALABRAS MAYORES

Autor: Emilio Gancedo. Estilo: Prosa.
Editorial: Pepitas de Calabaza. 368 páginas.
España. 2015. Precio: 22 euros.

LA FRASE

**Juana Somalo
Riojana de Brieva de Cameros
«Los gobiernos hoy
tienen muy poquito que
hacer, las normas vienen
dadas desde otro lado»**





2 3



5

1. Los asturianos Arcadio Calvo y Lelia Aladro. :: XOSÉ AMBÁS
2. Baldomero Pestana, gallego de Lugo. :: SEBAS SENANDE
3. José Carlos Uclés, retratado en Cádiz. :: JORGE VARAS
4. Juana Somalo, en su casa de Brieva. :: HELENA ORTIZ
5. El murciano Guillermo del Madroñal. :: EMILIO GANCEDO
6. La cántabra Lines Viejo. :: ISABEL RODRÍGUEZ
7. El valenciano José Company. :: E. GANCEDO
8. Pau Bosch, en su casa de Menorca. :: I. RODRÍGUEZ



6



8

pobladores y todavía siguen huyendo, pese a privilegiadas salvedades (que las hay, y en el mismo Brieva). Un país en fuga que se extiende por los mil rincones que durante medio año cruzó el autor del libro, el país donde se oyen los tambores del Teleno, las tierras míticas de la Maragatería y patria de Maxi Arce, donde las truchas se pescan a mano; la casita murciana donde reside el peculiar Joaquín, a quien sin embargo llaman Guillermo, memoria viva de un extinguido mundo de bancales y ramblas; las serranías de Granada donde un hombre llamado Progreso, nada menos que Progreso («Mi padre no sabía firmar *ná* más que con el *deo*») avisa que en su casa no faltaba la luz: «*Cuando era de día, se veía estupendamente*».

Una España en retirada, en fin. La España que languidece entre las brumas del recuerdo que Gancedo ha recopilado para que alguien hable de ella cuando haya muerto. Para que un día rebroten por Brieva nuevas chiquillas como esta Juanita que un día fue también una cría brillantada por el oro de la cultura libresca, cuyo perfume todavía conserva como el tesoro que es: el oro de la educación. La buena educación que entronca con la raíz del saber popular, cuando en los pupitres y en la calle se estudiaban como letanías laicas estas coplas que otros riojanos como ella tampoco olvidan. Rípios aprendidos en papel de envolver. «*Un richacho mentecato/ahorrador empedernido/por comprar jamón barato/lo compró medio podrido./Le produjo indigestión/y entre botica y galeno/gastó doble que el jamón/por no comprar jamón bueno;/Compre sus jamones/en Casa Piazuelo!*».



Emilio Gancedo toma notas durante su visita al caserío de Crispín y Justa, en el País Vasco. :: AKAITZE KAMIRUAGA

«Este viaje ha satisfecho mi curiosidad por una parte de España olvidada»

Emilio Gancedo Escritor y periodista

:: J.A.L.

LOGROÑO. Emilio Gancedo, periodista de 'Diario de León', ejerce en 'Palabras mayores' de notario mayor de la España rural. En este cuestionario (que reproducirá íntegro la web de Diario LA RIOJA) detalla los pormenores de su libro. – ¿Qué esperaba encontrar en su viaje y qué encontró?

– En principio no iba a ser un viaje del tipo 'salgo de casa y a ver qué me encuentro', porque uno de los aspectos más destacables del proyecto fue el afán por localizar un tipo de gente con un perfil muy determinado: personas mayores (al menos de más de 75 años), procedentes del medio rural (en algunos casos, también del marítimo), muy representativas de su territorio, que se hubieran enfrentado a las grandes dificultades de la vida habituales en tiempos de guerra y posguerra y con una filosofía muy 'aprovechable', es decir, que pudiéramos aprender cosas valiosas de ellas y contemplar la crisis actual con perspectiva suficiente. ¿Y qué me encontré? Pues un país increíblemen-

te variado, con una diversidad como no se da en ningún otro de la Europa Occidental. Y con un extraordinario acervo de sentido común, humanidad, sencillez ¡y humor! que son las armas con las que debieron combatir la aguda necesidad (a veces pura miseria) vista y vivida en su niñez y juventud.

– ¿En qué precedentes literarios se inspiraba? Pienso en el Laborata de 'Un país en la mochila' o el Cela de 'Viaje a la Alcarria'...

– Ambos modelos son buenos. Añado tres excepcionales firmas de mi tierra, que han cultivado el género: Julio Llamazares ('El río del olvido', 'Tras-Os-Montes') y Jesús Torbado ('Tierra mal bautizada'), amén del clásico de Ramón Carnicer 'Donde las Hurdes se llaman Cabrera'.

– ¿Cuál es el resultado del viaje? ¿Qué país ha dibujado y en qué le ha transformado a usted?

– Ha sido una experiencia extraordinariamente enriquecedora. Este viaje ha venido a satisfacer mi curiosidad por una inmensa parte del Estado completamente olvidada de las administraciones.